



Novena Camilliana

In preparazione alla
III Giornata Mondiale di Preghiera
per le Vocazioni Camilliane



Famiglia Carismatica Camilliana

Introducción

La Novena Camiliana es un camino espiritual que acompaña a los jóvenes, a los religiosos y a toda la Familia Camiliana a redescubrir y a profundizar en la propia vocación a la luz del carisma de San Camilo de Lelis. Es un recorrido de escucha, discernimiento y oración que invita a cada uno a acoger con generosidad la llamada de Dios y a compartir los pesos de los demás con amor, compasión y espíritu de fraternidad.

Cada día de la novena propone un tema vocacional, enriquecido con momentos de meditación, oración y reflexión, con el apoyo de lecturas inspiradas en la espiritualidad camiliana. Estos momentos nos ayudan a comprender que el servicio transforma profundamente tanto a quien sirve como a quien es servido, según las palabras de la Escritura: *«Llevad los pesos los unos de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo»* (Gál 6,2).

Durante la celebración de la novena estamos invitados a reflexionar sobre nuestra experiencia vocacional al llevar los pesos los unos de los otros, además de descubrir la alegría de la comunión fraterna y abrir el corazón al amor sanador de Dios. Es una ocasión para redescubrir el sentido y el significado de la vocación, del coraje, de la compasión y de la fuerza transformadora del servicio, renovando el deseo de vivir con mayor plenitud el carisma camiliano.

Este camino espiritual concluye con la III Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones Camilianas, un momento de renovada unidad, inspiración y entusiasmo para la misión de servir a los enfermos y a los que sufren.

En estos días de oración y de discernimiento, toda la Familia Carismática Camiliana está invitada a caminar junta, a compartir los pesos los unos de los otros y a realizar el servicio con generosidad, confiando en la fuerza del amor de Dios.

Juntos, el peso es más ligero

«Llevad los pesos los unos de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo» (Gál 6,2)

Queridos hermanos y hermanas:

Al dar inicio al sagrado camino de la Novena Camiliana, estamos llamados a caminar juntos, "corazón a corazón", "oración a oración", "esperanza a esperanza". En estos nueve días nos reunimos como una sola familia en la fe, abriendo el corazón a una reflexión profunda, al discernimiento y a la renovación de la misión que Dios nos ha confiado y nos confía con amor: servir a los enfermos, a los frágiles y a los que sufren con la compasión que sana y el amor que restaura.

La novena no es solo la recitación de una serie de oraciones, sino que es el peregrinaje del corazón. Es un tiempo de gracia en el que Dios renueva en nosotros la belleza de la vocación y la fuerza del carisma compartido. Como miembros de la Familia Camiliana, consagrados y laicos, estamos llamados no solo a rezar por nuevas vocaciones, sino también a redescubrir la pasión y la alegría de la vocación que ya vivimos.

En los días de la novena podemos seguramente sentirnos más unidos en el espíritu de fraternidad y comunión, elemento significativo que define nuestra identidad camiliana. Inspirados por el ejemplo valiente de San Camilo de Lelis, que vio a Cristo en los enfermos y en los que sufren, nuestros corazones puedan arder de nuevo de amor y nuestras vidas convertirse en signos vivientes de misericordia en un mundo que busca compasión.

El Evangelio nos recuerda que nadie está llamado a llevar solo el peso de la vida. Estamos invitados a llevar los pesos los unos de los otros, a escuchar los lamentos si-

lenciosos de quien sufre y a responder con ternura, generosidad y servicio valiente. Cada oración y meditación de esta novena se convierte en una oportunidad para escuchar la voz de Dios, profundizar en nuestro compromiso y dejar que el Espíritu Santo despierte nuevos corazones listos para dedicarse a la misión de sanación y misericordia.

El deseo es que, caminando juntos en estos nueve días, puedan el dolor y la esperanza de la humanidad tocar profundamente nuestros corazones, inspirar nuestro servicio y fortalecer los lazos de nuestras comunidades camilianas. Al servir a los demás, descubrimos que también nosotros somos transformados: renovados en la humildad, fortalecidos en la fe y colmados por la alegría silenciosa que nace del donarse por completo.

Para los jóvenes de hoy, esta novena se convierte en un testimonio vivo: muestra que una vida dedicada al amor y al servicio no es un peso, sino una hermosa y gozosa llamada. Y esto invita a escuchar el dulce susurro de Dios que los llama a unirse a la Familia Camiliana, a caminar al lado de los que sufren y a llevar luz donde hay dolor, esperanza donde hay desesperación y compasión donde hay soledad.

Que estos nueve días de oración enciendan en nosotros —consagrados, laicos colaboradores y jóvenes en fase de discernimiento— un espíritu renovado de misión, un amor más profundo los unos por los otros y el coraje de responder con alegría a la llamada de Dios. Llevemos esta verdad en el corazón y vivámosla cada día: *Juntos, el peso es más ligero*. Juntos los que sufren encuentran

esperanza. Juntos saboreamos en profundidad el Evangelio de la misericordia.

COMISIÓN CENTRAL PARA LA FORMACIÓN

Casa Generalicia

Piazza della Maddalena, 53

Roma, marzo de 2026



DÍA 1 - 20 DE JUNIO

Ver el peso - El inicio de la compasión

Abrir los ojos al sufrimiento que nos rodea, reconocer el grito silencioso de los enfermos y de los frágiles.

ANTÍFONA INICIAL (o un canto)

"Aquí estoy", Aquí estoy, Señor, envíame.

Estoy listo para cumplir Tu voluntad...

INTRODUCCIÓN AL TEMA DEL DÍA

Hermanos y hermanas, damos inicio a la Novena Camiliana pidiendo al Señor que despierte nuevas vocaciones en la Iglesia: corazones capaces de ver, amar y servir a los enfermos con verdadera compasión. La vocación a menudo nace también de un gesto simple, pero en realidad profundo, al ver y captar el sufrimiento del otro. Cuando el corazón se encuentra verdaderamente con el peso que otro lleva, ya no puede permanecer indiferente.

San Camilo de Lellis descubrió su vocación en los hospitales de Roma, entre los que sufrían y los abandonados. Su dolor se convirtió para él en una llamada, sus heridas en un medio con el que Dios hablaba. Hoy rezamos para que muchos jóvenes sepan abrir los ojos y el corazón al sufrimiento que los rodea y sepan escuchar el dulce susurro de Dios: *"Ven. Ayúdame a llevar este peso"*.

LECTURA BÍBLICA

Del Evangelio según Lucas (Lc 10,33-37)

"Un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: "Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva". ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?». Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».

LECTURA DE LOS TEXTOS DE SAN CAMILO

"Los enfermos son los ojos de Dios. Servidles con aquel amor y aquella ternura que una madre tiene para con su único hijo enfermo."

REFLEXIÓN

El Evangelio comienza con una frase sencilla: *"Lo vio"*. Muchos pasaron al lado del hombre herido: miraban, pero no veían de verdad. El Samaritano vio de manera diferente. Dejó que el sufrimiento entrara en su corazón. La compasión nace siempre de la atención.

San Camilo lo aprendió en los hospitales de Roma: donde otros veían solo miseria y sufrimiento, él vio a Cristo en los enfermos. Cuidar de los enfermos para San Camilo no era solo un gesto de caridad, sino una llamada de Dios. Hoy Dios continúa llamando, no con signos ex-

traordinarios, sino a través del grito silencioso de los enfermos, de los ancianos, de los que están solos y de los frágiles.

La vocación nace cuando alguien se atreve a preguntarse: *"¿Por qué este sufrimiento toca tan profundamente mi corazón?"* Entonces se comprende que el peso que uno siente ante el sufrimiento no es solo compasión, sino que es Dios quien le confía una misión. Cuando se empieza a llevar los pesos de los demás, el peso cambia: se convierte en amor, compasión y esperanza.

PAUSA DE SILENCIO (2 minutos)

En silencio, dejamos resonar en el corazón las palabras: *"Juntos, el peso es más ligero; se convierte en amor, compasión y esperanza"*. Presentemos al Señor todos nuestros miedos, nuestras ansias, nuestras dudas, las fragilidades y las vocaciones ocultas, confiados en que, al abrir el corazón a los pesos de los demás, Dios los transforma en gracia, coraje y servicio generoso.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Guía: Roguemos al Señor, que llama a sus discípulos a llevar los pesos los unos de los otros.

Todos: *Señor, haznos portadores de compasión.*

- Por la Iglesia, para que sea siempre signo de la compasión de Cristo hacia los enfermos y los que sufren. Roguemos al Señor.

- Por la Familia Camiliana en el mundo, para que su testimonio de amor suscite nuevas vocaciones al servicio de los enfermos. Roguemos al Señor.
- Por los jóvenes en búsqueda de sentido, para que puedan descubrir la belleza de una vocación al servicio de los frágiles y de los que sufren. Roguemos al Señor.
- Por los médicos, enfermeros, profesionales de la salud y capellanes de hospital, para que sirvan con paciencia, ternura y esperanza. Roguemos al Señor.
- Por los enfermos, los ancianos y aquellos que se sienten solos, para que puedan experimentar la cercanía de Dios a través de corazones compasivos. Roguemos al Señor.
- Por todos nosotros aquí reunidos, para que reconozcamos los pesos de los demás y respondamos con generosidad. Roguemos al Señor.

PADRE NUESTRO

Juntos rezamos como Jesús nos enseñó: *Padre nuestro, que estás en los cielos...*

Oración por las vocaciones camilianas p. 48

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, viniste al mundo para llevar los pesos de la humanidad. Abre nuestros ojos para ver el sufrimiento a nuestro alrededor. Abre nuestros corazones para sentir

compasión. Abre nuestras vidas para responder con generosidad.

Suscita en tu Iglesia nuevas vocaciones camilianas, hombres y mujeres listos para servir a los enfermos con ternura, coraje y esperanza. Haz que quien sienta el peso de los demás descubra en ese peso la alegría de una llamada. Por la intercesión de San Camilo de Lelis, enséñanos a amar a los enfermos como Tú los amas. Porque cuando llevamos los pesos los unos de los otros, cumplimos verdaderamente Tu ley de amor. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

DÍA 2 - 21 DE JUNIO

Sentir el peso - Despertar la compasión

Dejarse tocar el corazón por el sufrimiento de los demás, para hacer nacer en nosotros una verdadera empatía.

ANTÍFONA INICIAL (o un canto)

"Haz de mí un instrumento de tu paz".

Señor, hazme instrumento de tu amor; dejás que Tu compasión fluya a través de mí...

INTRODUCCIÓN AL TEMA DEL DÍA

Hermanos y hermanas, en este segundo día de la Novena Camiliana, estamos llamados a pasar del simple ver el peso de los demás a sentirlo en el corazón. La compasión no es solo un acto de observación: es un movi-

miento interior que nos permite dejarnos tocar profundamente por el sufrimiento ajeno y transformar este sentimiento en acción concreta.

San Camilo de Lellis comprendió íntimamente este misterio. En los hospitales de Roma no se limitaba a observar a los enfermos: sentía su dolor como si fuera el suyo, dejando que las heridas y los lamentos despertaran su corazón a la llamada de Dios. Hoy rezamos para que también nuestros corazones sepan abrirse al sufrimiento silencioso que nos rodea; que podamos sentir una compasión tan profunda que nos mueva a un servicio valiente, y además, que los jóvenes reconozcan en este movimiento del corazón una vocación a unirse a la misión camiliana de cuidado de los enfermos y de los frágiles.

LECTURA BÍBLICA

Del Evangelio según Mateo (Mt 25,35-36.40)

"Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me acogisteis; estuve desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme." "De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis."

LECTURA DE LOS TEXTOS DE SAN CAMILO

"No basta ver a los enfermos o pronunciar palabras de consuelo. Es necesario dejar que su sufrimiento toque el corazón, moviéndonos a actuar con ternura, paciencia y coraje. La compasión sin sentimiento es solo deber; la

compasión sentida es vocación en movimiento." (*Cartas de San Camilo*)

REFLEXIÓN

Ayer reflexionamos sobre la importancia de ver el peso ajeno; hoy estamos llamados a sentirlo en el corazón. Sentir la compasión significa permitir que el sufrimiento de los demás resuene dentro de nosotros, a fin de que su dolor se convierta en nuestra preocupación y sus necesidades se transformen en nuestra misión.

San Camilo comprendió que el verdadero servicio nace de la empatía: dejar que las heridas, los lamentos y la fragilidad de los enfermos despierten un deseo profundo de cuidar de ellos. Cuando sentimos el peso de los demás, ya no somos espectadores, sino partícipes de la obra misericordiosa de Dios.

Tal vez lo que sentimos hoy en el corazón no es solo compasión, sino una vocación, un susurro de Dios que te invita a compartir Su misión de sanación y esperanza. Porque cuando la compasión es sentida, transforma: los pesos se convierten en amor, cuidado y esperanza.

PAUSA DE SILENCIO (2 minutos)

En silencio, dejamos resonar en el corazón las palabras: «Juntos, el peso cambia; se convierte en amor, compasión y esperanza». Así, presentemos al Señor nuestros miedos, ansias y dudas, pero también los impulsos de compasión que sentimos dentro. Compartamos de verdad las cargas de los demás, especialmente el sufrimiento de los enfermos, de los frágiles, de los que están

solos y de los abandonados. Que Dios despierte en nosotros el coraje, la ternura y la disponibilidad para el servicio, porque cuando sentimos y compartimos los pesos del prójimo, estos se transforman en amor, esperanza y en un cuidado que verdaderamente da vida.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Guía: Roguemos al Señor, que llama a sus discípulos a sentir los pesos de los demás.

Todos: *Señor, despierta la compasión en nuestros corazones.*

- Por la Iglesia, para que sea un lugar en el que el sufrimiento sea verdaderamente sentido y acogido con cuidado. Roguemos al Señor.
- Por la Familia Camiliana en el mundo, a fin de que su testimonio de cuidado compasivo suscite nuevas vocaciones. Roguemos al Señor.
- Por los jóvenes en discernimiento vocacional, a fin de que reconozcan la llamada de Dios en el sufrimiento que los rodea. Roguemos al Señor.
- Por todos los profesionales de la salud, médicos, enfermeros y voluntarios, a fin de que sirvan con corazón gentil y amor paciente. Roguemos al Señor.
- Por los enfermos, los abandonados y los solos, a fin de que experimenten la cercanía de Dios a través de un servicio compasivo. Roguemos al Señor.

- Por nosotros mismos, a fin de que permitamos que los pesos de los demás toquen nuestro corazón y nos muevan a actuar con amor. Roguemos al Señor.

PADRE NUESTRO

Juntos rezamos como Jesús nos enseñó: *Padre nuestro, que estás en los cielos...*

Oración por las vocaciones camilianas p. 48

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, Tú ves el sufrimiento del mundo y sientes el dolor de cada corazón herido. Abre nuestros ojos para ver las necesidades de los demás, nuestros corazones para sentir y nuestras manos para servir. Haz que los pesos de los demás despierten en nosotros compasión, coraje y alegría.

Suscita en Tu Iglesia nuevas vocaciones camilianas: hombres y mujeres listos para compartir los pesos de los enfermos y de los frágiles, ofreciendo amor, ternura y esperanza. Por la intercesión de San Camilo de Lelis, enséñanos a sentir el sufrimiento de los demás como lo sientes Tú y a transformar la compasión en servicio fiel. Porque cuando llevamos los pesos los unos de los otros, cumplimos verdaderamente Tu ley de amor. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

DÍA 3 – 22 DE JUNIO

Detenerse ante el sufrimiento – La llamada a la presencia

Aprender a detenerse en el ritmo frenético de la vida para dedicarse verdaderamente a quien sufre.

ANTÍFONA INICIAL (o un canto)

“Quédate en silencio y conoce”: Quédate en silencio y reconoce que Yo soy Dios... Deja que mi presencia guíe tus manos y tu corazón en el servicio con amor...

INTRODUCCIÓN AL TEMA DEL DÍA

Hermanos y hermanas, en este tercer día de la Novena Camiliana estamos invitados a detenernos y a compartir plenamente el sufrimiento que nos rodea. La compasión no consiste solo en ver o sentir el dolor ajeno: requiere el arte de detenerse, de desacelerar, de dedicar tiempo, escucha y atención a quien está en la necesidad.

San Camilo de Lellis supo vivir esta realidad en profundidad. En los hospitales de Roma, en medio del ruido y del caos cotidiano, él eligió detenerse, arrodillarse al lado de los enfermos, escuchar y aliviar sus sufrimientos. En momentos tan intensos comprendió que la sola presencia se convertía ya en un acto de amor.

Hoy rezamos para que también nosotros podamos aprender a detenernos, a dar sentido a nuestras vidas frenéticas, a dedicar tiempo y atención a quien sufre, y a vislumbrar en los momentos de reflexión la llamada a la vocación camiliana: es decir, prestar el propio servicio en la plenitud de una presencia atenta y amorosa.

LECTURA BÍBLICA

Del Evangelio según Marco (Mc 1,40-42)

“Y vino a él un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme». Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo: «Quiero: queda limpio». La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio...”

LECTURA DE LOS TEXTOS DE SAN CAMILO

“No te conformes con miradas rápidas o gestos fugaces. Arrodíllate al lado de los enfermos, escúchalos y dónales tu tiempo. La presencia de un corazón atento puede sanar más que la medicina misma.” *(Cartas de San Camilo)*

REFLEXIÓN

Ayer nos detuvimos a sentir el peso de los demás; hoy estamos llamados a detenernos y a ofrecer nuestra presencia. El verdadero servicio nace cuando nos concedemos el tiempo para entrar en el mundo de quien sufre. Como el Samaritano del Evangelio que se detuvo, se arrodilló y curó las heridas del hombre herido, también nosotros estamos invitados a entrar en la vida de los que sufren con paciencia y atención.

San Camilo nos enseña que la presencia transforma: comunica dignidad, cuidado y amor. Con frecuencia es en los momentos silenciosos de escucha y de concreta atención donde los corazones son sanados y las vocaciones despertadas.

Quizás Dios nos llama hoy no con signos extraordinarios, sino a través de la petición silenciosa de quien tiene necesidad de nuestro tiempo, de nuestra escucha, de

nuestra presencia. Cuando nos detenemos a estar presentes, el peso cambia: se vuelve compartido, más ligero y colmo de amor.

PAUSA DE SILENCIO (2 minutos)

Detengámonos en silencio y dejemos resonar en el corazón las palabras: *“Juntos, el peso cambia; se convierte en amor, compasión y esperanza”*. Presentemos al Señor nuestro frenesí, nuestras distracciones e inquietudes, y pidamos la gracia de estar de verdad presentes en el sufrimiento que nos rodea. Aprendamos a detenernos, a escuchar y a actuar con cuidado, confortados por la certeza de que Dios usa nuestra presencia para llevar consuelo, sanación y esperanza.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Guía: Roguemos al Señor, que nos llama a detenernos y a dedicarnos a quien sufre.

Todos: *Señor, enséñanos a estar plenamente presentes con quien está en la necesidad.*

- Por la Iglesia, para que sea una comunidad capaz de detenerse, escuchar y servir con atención a los enfermos y a los que sufren. Roguemos al Señor.
- Por la Familia Camiliana en el mundo, para que su testimonio de presencia y compasión suscite nuevas vocaciones. Roguemos al Señor.
- Por los jóvenes en discernimiento vocacional, para que reconozcan la llamada de Dios en los gestos sencillos de atención a los demás. Roguemos al Señor.

- Por los profesionales de la salud, médicos, enfermeros y voluntarios, a fin de que ofrezcan su plena presencia y su corazón a quien sufre. Roguemos al Señor.
- Por los enfermos, los abandonados y los solos, para que puedan experimentar la sanación a través de una presencia atenta y compasiva. Roguemos al Señor.
- Por nosotros mismos, para que aprendamos a detenernos, prestar atención y estar de verdad presentes ante los pesos de los demás. Roguemos al Señor.

PADRE NUESTRO

Juntos rezamos como Jesús nos enseñó: *Padre nuestro, que estás en los cielos...*

Oración por las vocaciones camilianas p. 48

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, Tú te detienes ante quien sufre y ofreces Tu completa atención. Abre nuestros ojos para ver, nuestros corazones para sentir y nuestras vidas para detenerse y estar presentes con quien tiene necesidad.

Suscita en Tu Iglesia nuevas vocaciones camilianas: hombres y mujeres listos para compartir los pesos de los enfermos a través de la presencia, el cuidado y el amor. Por la intercesión de San Camilo de Lelis, enséñanos a estar presentes con quien sufre, permitiendo que nuestros corazones y nuestras manos lleven consuelo y espe-

ranza. Porque cuando nos detenemos para estar presentes los unos para los otros, llevamos verdaderamente los pesos los unos de los otros y ponemos en práctica Tu ley de amor. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

DÍA 4 – 23 DE JUNIO

Servir a quien lleva un peso en la vida – Manos y corazones en acción

Transformar la compasión en gestos concretos de cuidado, misericordia y sanación

ANTÍFONA INICIAL (o un canto)

“El canto del siervo”: Hermano, hermana, deja que yo te sirva; deja que sea para ti como Cristo. Reza para que yo tenga la gracia de dejarme servir por ti también.

INTRODUCCIÓN AL TEMA DEL DÍA

Hermanos y hermanas, en este cuarto día de la Novena Camiliana estamos llamados a dar un paso más: de ver, sentir y detenernos ante el sufrimiento, pasamos a servir con las manos y con el corazón. La compasión no puede permanecer solo como un sentimiento. La verdadera compasión nos mueve a la acción: esta se realiza con gestos concretos de cuidado, con palabras que consuelan, con la escucha atenta, con la presencia paciente y con el servicio cotidiano.

San Camilo de Lelis supo vivir plenamente todas estas fases. No se limitó a hablar de caridad: organizó los cuidados, reformó los hospitales, consoló a los moribundos, sirvió personalmente a los enfermos con amor y dedicación. Su compasión cotidianamente se transformaba en manos que sanaban y en un corazón que no se cansaba nunca de amar.

Hoy pedimos al Señor que encienda también en nosotros corazones listos para servir, capaces de transformar la compasión en gestos concretos. Rezamos también para que muchos jóvenes puedan descubrir que servir a los enfermos no es solo un gesto de caridad, sino una verdadera vocación, una manera de compartir la misión de Cristo que sana y consuela.

LECTURA BÍBLICA

Del Evangelio según Mateo (Mt 20,26–28)

“El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.”

LECTURA DE LOS TEXTOS DE SAN CAMILO

“Los enfermos deben ser servidos con caridad, humildad y paciencia. Pon más corazón en esas manos: no basta servirles como sirvientes, sino con el amor de una madre hacia su único hijo enfermo.”

REFLEXIÓN

Jesús nos revela el corazón del Evangelio con una verdad simple pero poderosa: la grandeza se encuentra en el servicio. El mundo a menudo nos enseña a buscar reconocimiento, éxito y comodidad; Cristo nos muestra otra vía: la del servicio humilde y generoso, especialmente hacia quienes sufren.

San Camilo siguió esta vía con todo su ser. En los hospitales, donde otros veían solo fatiga o incomodidad, él veía una oportunidad de servir a Cristo mismo. Su servicio no era mecánico ni distante: estaba lleno de ternura, atención y respeto por la dignidad de cada enfermo.

Servir a quien sufre significa tocar las heridas de Cristo, llevar esperanza donde hay miedo, calor donde hay soledad, dignidad donde hay fragilidad. Quizás hoy el Señor nos pregunta: *“¿Estás dispuesto a servir?”* El servicio puede parecer fatigoso: requiere paciencia, sacrificio y generosidad, pero cuando es movido por el amor, el peso cambia: se convierte en fuente de alegría, sentido y vocación.

Para muchos jóvenes, servir a los enfermos puede ser el momento en el que descubren la llamada de Dios a dedicar la vida al cuidado compasivo, en el espíritu de San Camilo.

PAUSA DE SILENCIO (2 minutos)

En silencio meditamos: *“Juntos, el peso cambia; se convierte en amor, compasión y servicio”*. Presentemos al Señor nuestro deseo de servir, junto a titubeos, miedos y

límites. Que Él nos dé manos listas para ayudar, corazones listos para amar y vidas listas para servir, confiando en que cada gesto de compasión puede convertirse en signo de esperanza para quien sufre.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Guía: Roguemos al Señor, que nos llama a servir con amor.

Oremos juntos: *Señor, haz de nuestras manos instrumentos de tu compasión.*

- Por la Iglesia, para que refleje siempre el corazón servicial de Cristo, cuidando de los enfermos y de los más vulnerables. Roguemos al Señor.
- Por la Familia Camiliana en el mundo, a fin de que su testimonio de servicio amoroso suscite nuevas vocaciones...
- Por la Familia Camiliana en el mundo, para que su testimonio de servicio amoroso suscite nuevas vocaciones. *Roguemos al Señor.*
- Por los jóvenes en busca de sentido, para que descubran la belleza de servir a quienes sufren. *Roguemos al Señor.*
- Por los médicos, enfermeros, profesionales sanitarios y voluntarios, para que su labor esté siempre guiada por la compasión y el respeto a la dignidad humana. *Roguemos al Señor.*
- Por los enfermos, los ancianos y los abandonados, para que puedan sentir el amor de Dios a través de

manos atentas y corazones solícitos. *Roguemos al Señor.*

- Por cada uno de nosotros, para que transformemos la compasión en gestos concretos de servicio y amor. *Roguemos al Señor.*

PADRE NUESTRO

Juntos rezamos como Jesús nos enseñó: *Padre nuestro, que estás en el cielo...*

Oración por las vocaciones camilianas p. 48

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, Tú que viniste no para ser servido, sino para servir. Enséñanos a seguirte, a transformar la compasión en acción y a llevar consuelo a quienes sufren. Bendice a la Familia Camiliana en todo el mundo. Fortalece a quienes dedican su vida al servicio de los enfermos y suscita nuevas vocaciones, llenas de generosidad, valentía y amor. Por la intercesión de San Camilo de Lelis, haz que nuestras manos se conviertan en instrumentos de curación, nuestros corazones en fuentes de compasión y nuestras vidas en signos de esperanza. Porque cuando servimos a los demás con amor, juntos, el peso cambia verdaderamente. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

DÍA 5 – 24 DE JUNIO

La valentía de cargar – Responder con audacia a la llamada de Dios

Encontrar el valor de dar un paso al frente, incluso cuando el peso parece grande.

ANTÍFONA INICIAL (o un canto)

Tomad, Señor, y recibid: Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad... Dadme solo vuestro amor y gracia, que esto me basta.

INTRODUCCIÓN AL TEMA DEL DÍA

Hermanos y hermanas: en este quinto día de la Novena Camiliana estamos llamados a reflexionar sobre la valentía necesaria para llevar los pesos de los demás. La compasión no se limita a ver, a sentir o a servir: nos llama a responder con audacia a la llamada de Dios. Toda vocación exige valentía. Dedicar la propia vida al cuidado de los enfermos y de los que sufren no siempre es fácil: se necesitan paciencia, sacrificio, perseverancia y una fe profunda. San Camilo de Lelis lo experimentó en su propia carne. Su camino no fue sencillo: la enfermedad, la fragilidad personal, los rechazos y los continuos desafíos lo acompañaron. Sin embargo, cuando reconoció la llamada de Dios en el sufrimiento de los enfermos, respondió con valentía y una confianza inquebrantable.

Hoy rezamos para que el Señor nos conceda corazones audaces, dispuestos a llevar las cargas de los demás con amor. Tenemos la firme confianza y la esperanza de que

muchos jóvenes descubran que la valentía no nace de la sola fuerza, sino de la confianza en que Dios camina con nosotros en la misión de la compasión.

LECTURA BÍBLICA

Del Evangelio según San Mateo (Mt 14, 28-29)

Pedro le respondió: «Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas». Él le dijo: «Ven». Pedro bajó de la barca, caminó sobre las aguas y fue hacia Jesús.

LECTURA DE LOS TEXTOS DE SAN CAMILO

«No temas servir a los enfermos, incluso cuando la tarea parezca difícil o fatigosa. La valentía y la caridad deben caminar juntas. Cuando el amor a los que sufren guía tu corazón, Dios te dará la fuerza necesaria».

REFLEXIÓN

El paso de Pedro sobre las aguas es un gesto de valentía: deja la seguridad de la barca y camina hacia Jesús, fiándose de su palabra. Por un momento, lo imposible se hace posible, porque Pedro se confía a Aquel que lo llama. La vocación nace a menudo así. Dios nos invita a salir de nuestra zona de confort, de nuestros miedos y de nuestras dudas. El camino puede parecer incierto y la carga de la vida, pesada.

San Camilo lo experimentó: cuando empezó a servir a los enfermos con renovada compasión y disciplina, muchos dudaron de su visión. Los hospitales estaban descuidados, el servicio era fatigoso y, a menudo, no recibía ni las

gracias. Sin embargo, Camilo siguió adelante con valentía, porque creía que Cristo estaba presente en el sufrimiento. Llevar los pesos de los demás requiere valor: valor para permanecer fieles cuando el servicio nos cansa, valor para amar cuando los demás se alejan, valor para decir "sí" a la llamada de Dios incluso cuando el camino es incierto.

Tal vez hoy el Señor nos invita a dar ese paso. Tal vez sentimos el peso del sufrimiento a nuestro alrededor. Quizás nuestro corazón se conmueve ante los enfermos, los ancianos, los frágiles. No es casualidad: puede ser Dios que nos llama a llevar ese peso con amor. Cuando respondemos con valentía, la carga cambia: se convierte en camino de gracia, de sentido y de alegría.

PAUSA DE SILENCIO (2 minutos)

Permanezcamos en silencio ante el Señor. Dejemos resonar en el corazón estas palabras: *«Juntos, el peso cambia; se convierte en amor, valentía y esperanza»*. Presentemos a Dios nuestros miedos, nuestras dudas y nuestras vacilaciones, pidiendo el valor de responder generosamente a su llamada. Recemos para que Él fortalezca nuestro corazón, a fin de poder caminar confiados, sabiendo que cuando llevamos las cargas de los demás con amor, Dios camina con nosotros.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Guía: Oremos al Señor que nos llama a la valentía y a la compasión.

Todos: *Señor, danos la valentía de llevar los pesos de los demás.*

- Por la Iglesia, para que testifique siempre con valentía la compasión de Cristo hacia los enfermos y los que sufren. *Roguemos al Señor.*
- Por la Familia Camiliana en el mundo, para que su servicio fiel suscite nuevas vocaciones llenas de valentía y generosidad. *Roguemos al Señor.*
- Por los jóvenes que disciernen su vocación, para que encuentren el valor de decir "sí" a la llamada de Dios a servir a quienes sufren. *Roguemos al Señor.*
- Por quienes trabajan en el cuidado de los enfermos, para que Dios los fortalezca en su servicio y renueve su esperanza. *Roguemos al Señor.*
- Por los enfermos, los frágiles y quienes se sienten abrumados por el sufrimiento, para que encuentren consuelo en la presencia compasiva de los demás. *Roguemos al Señor.*
- Por nosotros mismos, para que respondamos con valentía cada vez que seamos llamados a llevar las cargas de los demás. *Roguemos al Señor.*

PADRE NUESTRO

Juntos rezamos como Jesús nos enseñó: *Padre nuestro, que estás en el cielo...*

Oración por las vocaciones camilianas p. 48

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, Tú que nos llamas a dar pasos de valentía y confianza. Cuando nos sentimos débiles, fortalécenos... cuando tengamos miedo, alientanos... cuando el peso parezca grande, recuérdanos que no lo llevamos solos. Bendice a la Familia Camiliana en el mundo y suscita nuevas vocaciones dedicadas al servicio de los enfermos y de los que sufren. Por la intercesión de San Camilo de Lelis, enséñanos a llevar las cargas de los demás con valentía, paciencia y amor. Y que nuestra vida proclame siempre el Evangelio: cuando caminamos juntos en la compasión, el peso verdaderamente cambia. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

DÍA 6 – 25 DE JUNIO

Fuerza en la comunidad – Compartir juntos el peso

Vivir la fraternidad y la solidaridad, sosteniéndonos mutuamente en la misión de la compasión.

ANTÍFONA INICIAL (o un canto)

Ubi caritas et amor, Deus ibi est.

Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

INTRODUZIONE AL TEMA DEL DÍA

Hermanos y hermanas: hoy, sexto día de la Novena Camiliana, reflexionamos sobre la fuerza que nace de la comunidad. La misión de servir a los enfermos y a los que sufren no es un camino para recorrer en solitario: es una

vocación compartida, vivida en la fraternidad, en la comunión y en el apoyo mutuo. San Camilo de Lelis lo comprendió bien y estaba firmemente convencido de que la compasión crece cuando se vive en común. Por eso reunió a compañeros que compartían su misma pasión por el cuidado de los enfermos. Juntos formaron una verdadera comunidad de servicio, unida por la fe, la oración y un compromiso profundo hacia los que sufren. En la comunidad, las cargas se vuelven más ligeras. Caminando juntos, sosteniéndonos mutuamente y compartiendo la misma misión, nuestra fuerza se renueva y la esperanza crece.

Roguemos para que la Familia Camiliana en el mundo siga creciendo como una comunidad fraterna de compasión, y para que muchos jóvenes sientan la llamada a unirse a esta misión compartida.

LECTURA BÍBLICA

De los Hechos de los Apóstoles (Hch 2, 44–47)

Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común; vendían sus posesiones y bienes, y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. A diario acudían al templo todos juntos, partían el pan en las casas y comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y ganándose el favor de todo el pueblo.

LECTURA DE LOS TEXTOS DE SAN CAMILO

«Servid a los enfermos con un solo corazón y un solo espíritu. Dejad que la caridad os una, para que, sosteniéndoos mutuamente, podáis realizar este santo servicio con perseverancia y alegría».

REFLEXIÓN

Ninguna misión de compasión puede florecer sin comunidad. La primera comunidad cristiana nos ofrece una imagen viva de creyentes que vivían unidos, compartían los bienes y se apoyaban mutuamente. La fe no se vive en solitario, sino como familia. San Camilo creía profundamente en la fraternidad. Sabía que cuidar a los enfermos, sobre todo en situaciones difíciles, requiere ayuda mutua, ánimo y oración. En la comunidad tomamos conciencia de la utilidad y de la belleza de nuestro servicio. En la comunidad nos sostenemos cuando aparece el cansancio, compartimos alegrías y fatigas, y caminamos juntos hacia la misma misión.

La vocación no es una meta personal: es un don depositado en una comunidad, donde cada uno contribuye a la difusión de la voluntad del Padre con sus propios talentos, con su compasión y con su fe. Quizás hoy Dios nos invita a redescubrir la belleza de caminar juntos, de construir comunidades donde nadie lleve el peso a solas. Cuando nos sostenemos con amor y fraternidad, ocurre algo extraordinario: juntos, el peso cambia, se vuelve más ligero, lleno de esperanza y de significado.

PAUSA DE SILENCIO (2 minutos)

Permanezcamos en silencio y dejemos resonar en el corazón: *«Juntos, el peso cambia; juntos, la misión se hace más fuerte»*. Encomendemos al Señor nuestras comunidades y la misión compartida, pidiendo la gracia de crecer en la unidad, en la amistad y en el apoyo mutuo, para que juntos podamos llevar las cargas de los enfermos con generosidad y alegría.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Guía: Oremos al Señor que nos reúne como comunidad de compasión.

Todos: *Señor, haznos fuertes en la fraternidad y en la misión.*

- Por la Iglesia, para que sea siempre una comunidad de amor y solidaridad, dispuesta a cuidar a los enfermos y a los vulnerables. *Roguemos al Señor.*
- Por la Familia Camiliana en el mundo, para que su ejemplo de vida fraterna y servicio compartido suscite nuevas vocaciones. *Roguemos al Señor.*
- Por los jóvenes que disciernen su vocación, para que descubran la belleza de servir juntos en comunidad. *Roguemos al Señor.*
- Por los religiosos camilianos y sus colaboradores, para que sus comunidades sean siempre lugares de aliento, apoyo y esperanza. *Roguemos al Señor.*
- Por los enfermos y quienes se sienten solos en su sufrimiento, para que encuentren consuelo a través de comunidades compasivas. *Roguemos al Señor.*
- Por cada uno de nosotros, para que nos fortalezcamos mutuamente en la fe y en el servicio, compartiendo los pesos que se nos confían. *Roguemos al Señor.*

PADRE NUESTRO

Juntos rezamos como Jesús nos enseñó: *Padre nuestro, que estás en el cielo...*

Oración por las vocaciones camilianas p. 48

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, Tú reuniste a tus discípulos y los enviaste a proclamar tu amor y tu misericordia. Enséñanos a vivir en la unidad, en la fraternidad y en el apoyo mutuo, para que nuestras comunidades se conviertan en signos vivos de compasión en el mundo. Bendice a la Familia Camiliana allí donde ejerce su labor, fortalece los lazos de fraternidad y suscita nuevas vocaciones dispuestas a compartir la misión de servir a los enfermos. Por la intercesión de San Camilo de Lellis, haz que crezcamos como comunidad de amor, valentía y servicio. Y que nuestra vida proclame siempre la verdad del Evangelio: cuando llevamos juntos las cargas de los demás, el peso verdaderamente cambia. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

DÍA 7 – 26 DE JUNIO

Escuchar la llamada – Discernir la voz de Dios en los frágiles

Aprender a escuchar a Dios a través de las necesidades de los enfermos y de los más vulnerables.

ANTÍFONA INICIAL (o un canto)

Habla, Señor, habla, Señor, que tu siervo escucha. Tú tienes palabras de vida eterna.

INTRODUCCIÓN AL TEMA DEL DÍA

Hermanos y hermanas: hoy, séptimo día de la Novena Camiliana, se nos invita a entrar en una dimensión más profunda de escucha y de discernimiento. La vocación nace a menudo en el silencio, cuando el corazón se vuelve atento y sensible a la voz delicada de Dios. Él nos habla de muchos modos: a través de las Escrituras, de la oración, de la Iglesia y, con mucha frecuencia, a través de las necesidades y lamentos de los que sufren. Los enfermos, los ancianos, las personas solas y los más frágiles se convierten en instrumentos mediante los cuales Dios nos llama a servir con amor y compasión.

San Camilo de Lellis descubrió su vocación precisamente así: trabajando entre los enfermos, comprendió que su sufrimiento no era solo una realidad humana, sino un lugar donde Dios lo llamaba a desplegar su misión con una gran disponibilidad de espíritu. Las necesidades de los enfermos se convirtieron en la voz que guiaba su vida y su misión. Hoy rezamos por la gracia de escuchar con atención, de reconocer la presencia de Dios en los frágiles y de comprender que, a veces, la llamada a servir se esconde justamente en los pesos y en las heridas de los demás.

LECTURA BÍBLICA

Del Primer Libro de Samuel (1 Sam 3, 9-10)

Elí dijo a Samuel: «Ve a acostarte y, si te llaman, di: "Habla, Señor, que tu siervo escucha"». Samuel fue a acostarse en su sitio. El Señor se presentó y volvió a llamar como

las veces anteriores: «¡Samuel, Samuel!». Respondió Samuel: «Habla, Señor, que tu siervo escucha».

LECTURA DE LOS TEXTOS DE SAN CAMILO

«Escuchad con atención a los enfermos, porque a menudo su sufrimiento habla más que las palabras. Sirviéndoles con amor y cuidado, descubriréis la voz de Dios que guía vuestro camino».

REFLEXIÓN

El joven Samuel oyó su nombre en el silencio de la noche, aunque al principio no reconoció que era Dios quien lo llamaba. Lo mismo ocurre a menudo en nuestra vida, porque la voz de Dios nunca es ruidosa ni espectacular. Llega despacio, escondida en los momentos ordinarios: durante una conversación, en un momento de oración, en el encuentro con quien sufre. San Camilo experimentó esta llamada silenciosa que resultó ser sumamente poderosa. Al cuidar a los enfermos, comprendió que Dios lo invitaba a dedicar su vida por completo a esta misión... y el sufrimiento de los enfermos se convirtió en un lugar sagrado de discernimiento.

Escuchar profundamente requiere humildad y apertura. Escuchar significa dejarse conmover por los lamentos de los frágiles y preguntarse: «*Señor, ¿qué me pides?*». Para algunos, esta escucha se traduce en un compromiso más intenso en el servicio que ya realizan; para otros, puede abrir un camino nuevo: la vocación de seguir a Cristo más de cerca a través de la misión camiliana. Cuando escuchamos con el corazón abierto, descu-

brimos que Dios habla a menudo a través de los más vulnerables; por tanto, cuando respondemos a esa voz, sucede algo extraordinario: el peso cambia, se transforma en un camino que nos acerca a Dios y a los demás.

PAUSA DE SILENCIO (2 minutos)

Permanezcamos en silencio ante el Señor. Dejemos resonar en el corazón: «*Habla, Señor, que tu siervo escucha*». Pidamos la gracia de escuchar con atención la voz de Dios en la oración, en la vida comunitaria y en los lamentos de los enfermos. Que el Señor abra nuestro corazón para discernir su llamada, con la confianza y certeza de que cuando escuchamos con amor, las cargas de los demás se convierten en caminos de vocación y esperanza.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Guía: Oremos al Señor, que sigue llamando a sus discípulos a través de las necesidades del mundo.

Todos: *Señor, ayúdanos a escuchar tu voz.*

- Por la Iglesia, para que esté siempre atenta a los lamentos de los pobres, de los enfermos y de los vulnerables. *Roguemos al Señor.*
- Por la Familia Camiliana en el mundo, para que su testimonio de servicio compasivo ayude a muchos a reconocer la llamada de Dios. *Roguemos al Señor.*
- Por los jóvenes que discernen su vocación, para que escuchen con el corazón abierto la voz de Dios que guía sus vidas. *Roguemos al Señor.*

- Por quienes cuidan de los enfermos y de los que sufren, para que actúen con un corazón atento y un amor generoso. *Roguemos al Señor.*
- Por los enfermos, los ancianos y los que están solos, para que sus voces sean escuchadas y su dignidad sea respetada. *Roguemos al Señor.*
- Por nosotros mismos, para que crezcamos en la capacidad de escuchar a Dios, a los demás y a quienes llevan una carga en el corazón. *Roguemos al Señor.*

PADRE NUESTRO

Juntos rezamos como Jesús nos enseñó: *Padre nuestro, que estás en el cielo...*

Oración por las vocaciones camilianas p. 48

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, Tú nos hablas a través de los lamentos de los que sufren y de las necesidades de los frágiles. Abre nuestros oídos para oír tu voz, abre nuestros corazones para acoger tu llamada a seguirte con valentía y generosidad. Bendice a la Familia Camiliana y suscita nuevas vocaciones dispuestas a escuchar profundamente y a servir con fidelidad. Por la intercesión de San Camilo de Lellis, que sepamos reconocer siempre tu presencia en los enfermos y en los que sufren. Y que nuestra vida dé testimonio del Evangelio: cuando escuchamos con amor las cargas de los demás, juntos, el peso cambia. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

DÍA 8 – 27 DE JUNIO

Ser enviados: vivir la misión de la esperanza

Acoger la llamada a partir y servir, llevando con amor los pesos de los demás.

ANTÍFONA INICIAL (o un canto)

(Se puede cantar un himno que invite a la misión, a la caridad y al servicio de los enfermos).

INTRODUCCIÓN AL TEMA DEL DÍA

Hermanos y hermanas: en el Evangelio, la compasión no se limita a ser la mera expresión de un sentimiento, porque conduce siempre a la misión. Quien encuentra el sufrimiento de los demás y experimenta la misericordia de Cristo no puede quedarse inmóvil: es enviado a llevar consuelo y a regalar esperanza. El peso de los demás, en el momento en que se comparte, se convierte en un camino de amor. Cuando lo llevamos juntos, ya no aplasta el corazón, sino que se transforma en misión de esperanza. La vocación camiliana se realiza esencialmente de este modo: siendo enviados hacia los enfermos, los que sufren y quienes se sienten solos con su propia carga.

Hoy reflexionamos sobre cómo Dios llama y envía a cada uno de nosotros a convertirnos en portadores de esperanza, cumpliendo la ley de Cristo: «*Llevad los pesos los unos de los otros: así cumpliréis la ley de Cristo*» (Gál 6, 2).

LECTURA BÍBLICA

Del Evangelio según San Mateo (Mt 10, 7-8)

«Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Gratis lo recibisteis, dadlo gratis».

LECTURA DE LOS TEXTOS DE SAN CAMILO

«Servid a los enfermos con toda la caridad, del alma y del cuerpo, porque en ellos servimos al mismo Jesús».

REFLEXIÓN

Ser enviados por Cristo no significa simplemente ir a algún sitio, sino llevar su compasión al mundo. Jesús manda a los discípulos con una misión clara: sanar a los enfermos, proclamar la esperanza y llevar la presencia de Dios a quien sufre. La vocación camiliana nace de este mismo mandato; de hecho, para los ministros camilianos los enfermos no son solo personas necesitadas de cuidados: son el lugar donde Cristo espera ser amado y servido. San Camilo lo comprendió profundamente: para él, servir a los enfermos no era solo filantropía, sino un encuentro con el mismo Cristo.

A veces, las necesidades de los enfermos y de los que sufren parecen insalvables, y su carga demasiado grande para llevarla. Sin embargo, el Evangelio nos recuerda que cuando respondemos a la llamada de Dios, no estamos solos: Cristo camina con el que envía. Cuando el amor guía nuestro servicio, el peso cambia: se convierte en misión de esperanza, en un signo de que Dios no ha olvidado a los que sufren en el mundo. Pidamos hoy el

valor de decir "sí" a esta misión y de dejar que nuestra vida se transforme en un instrumento de compasión, sanación y esperanza.

PAUSA DE SILENCIO (2 minutos)

En silencio, escuchemos la voz de Cristo que nos envía. Preguntémonos: *¿A dónde me llama el Señor a llevar esperanza? ¿Qué carga me invita a ayudar a sostener?* Pongamos ante Él nuestros miedos, nuestras vacilaciones y nuestras incertidumbres, confiados en que, al aceptar su misión, el peso se convierte en un camino de amor y esperanza.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Guía: Confiados en la compasión de Cristo que nos envía a servir, presentamos nuestras oraciones.

Todos: *Señor Jesús, fortalece nuestro corazón para llevar con amor los pesos de los demás.*

- Por la Iglesia, para que sea siempre signo de esperanza y misericordia para los enfermos y los que sufren. *Roguemos al Señor.*
- Por la Familia Camiliana, para que muchos corazones generosos respondan a la llamada de servir a los enfermos. *Roguemos al Señor.*
- Por los jóvenes que discernen su vocación, para que sigan con valentía a Cristo, que los envía a servir a los demás. *Roguemos al Señor.*

- Por los enfermos, los que están solos y los oprimidos por el sufrimiento, para que experimenten la presencia sanadora de Dios. *Roguemos al Señor.*
- Por todos nosotros aquí reunidos, para que seamos instrumentos de compasión y esperanza allí donde seamos enviados. *Roguemos al Señor.*

PADRE NUESTRO

Juntos rezamos como Jesús nos enseñó: *Padre nuestro, que estás en el cielo...*

Oración por las vocaciones camilianas p. 48

ORACIÓN FINAL

Señor de la compasión, Tú nos envías al mundo para llevar esperanza a los que sufren. Fortalece nuestro corazón para que no nos cansemos de llevar las cargas de los demás. Haz que el ejemplo de San Camilo nos inspire a servir con amor, humildad y dedicación. Transforma nuestra vida en una misión de misericordia, para que, dondequiera que vayamos, el peso del sufrimiento se transforme en esperanza, sanación y amor. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

DÍA 9 – 28 DE JUNIO

Transformar los pesos en amor: la alegría de la vocación

Descubrir cómo llevar las cargas de los demás nos transforma, construye comunidad y suscita nuevas vocaciones.

(Se puede cantar un himno de acción de gracias y consagración al servicio de los enfermos).

INTRODUCCIÓN AL TEMA DEL DÍA

En estos días de oración hemos meditado sobre el tema: *«Juntos, el peso es más ligero»*. *«Llevad los pesos los unos de los otros: así cumpliréis la ley de Cristo» (Gál 6, 2)*. Lo que empieza como compasión se convierte poco a poco en vocación. Cuando caminamos al lado de quien sufre, algo dentro de nosotros cambia: su dolor nos toca el corazón, sus dificultades despiertan nuestra humanidad, su esperanza fortalece nuestra fe.

Al llevar juntos las cargas de los demás, descubrimos una verdad sorprendente: el peso se transforma en amor y el amor se convierte en alegría. San Camilo vivió esta transformación: lo que parecía una tarea gravosa —servir a los enfermos— se convirtió en la gran alegría y en la misión de su vida. Hoy, en el último día de esta novena, le pedimos al Señor que transforme nuestros corazones, para que los pesos que llevamos juntos generen nuevas vocaciones de compasión y servicio.

LECTURA BÍBLICA

Del Evangelio según San Mateo (Mt 11, 28–30)

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

LECTURA DE LOS TEXTOS DE SAN CAMILO

El Santo Fundador repetía a menudo a sus compañeros: «Poned más corazón en esas manos». Para San Camilo, el servicio a los que sufren no era solo un deber, sino un encuentro con el mismo Cristo. Exhortaba a quienes cuidaban a los enfermos a tratarlos con la misma ternura que una madre muestra a su único hijo enfermo, reconociendo en cada persona la presencia de Dios. Su espiritualidad nos llama a unir unas manos hábiles con un corazón compasivo, sirviendo con humildad, paciencia y verdadero amor.

REFLEXIÓN

El Evangelio nos recuerda que Cristo conoce el peso de cada carga. Invita a los cansados y agobiados a acudir a Él, prometiendo descanso y consuelo. Pero Jesús también nos invita a compartir su misión, a llevar con Él los pesos de los demás. Al principio, este camino puede parecer difícil: cuidar a los enfermos, consolar a los que sufren y estar al lado del que siente dolor requiere paciencia, sacrificio y amor. Sin embargo, sucede algo hermoso: cuando servimos con compasión, nuestro corazón se transforma. La carga que llevamos juntos ya no parece pesada; se convierte en expresión de amor.

San Camilo conocía bien este secreto. Sus famosas palabras —«Poned más corazón en esas manos»— nos invitan a servir no solo con habilidad, sino con profunda ternura y compasión. La alegría de la vocación no nace de la ausencia de sufrimiento, sino de transformar el sufrimiento en amor. Al llevar las cargas de los demás, cons-

truimos comunidad, nos convertimos en signos de esperanza e inspiramos a las nuevas generaciones a responder a la misma llamada. Hoy damos gracias a Dios por cada vocación camiliana, pasada, presente y futura, y rezamos para que muchos corazones sigan descubriendo la alegría de servir a Cristo en los enfermos.

PAUSA DE SILENCIO (2 minutos)

Agradezcamos en silencio al Señor por el camino de estos nueve días. Reflexionemos sobre los pesos que hemos visto, sentido y compartido. Pidamos a Dios que transforme nuestros corazones, para que las cargas que llevamos juntos se conviertan en fuente de amor, comunión y gozosa vocación. Que el Señor suscite en nosotros un deseo cada vez más profundo de servir, acompañar y amar como Cristo ama.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Guía: Con un corazón agradecido, presentamos nuestras oraciones a Dios, que nos llama a compartir las cargas los unos de los otros.

Todos: *Señor, ayúdanos a llevar los pesos de los demás.*

- Por la Iglesia, para que sea siempre presencia de compasión para los enfermos, los que sufren y los abandonados. *Roguemos al Señor.*
- Por la Orden Camiliana y toda la Familia Camiliana, para que su servicio a los enfermos siga inspirando nuevas vocaciones. *Roguemos al Señor.*

- Por los jóvenes que buscan un sentido en la vida, para que descubran la alegría de donarse al servicio de los demás. *Roguemos al Señor.*
- Por los enfermos y todos los que sufren, para que sientan el amor y el consuelo de Cristo a través de quienes los cuidan. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los que estamos aquí reunidos, para que recordemos siempre que, al llevar los pesos de los demás, la carga se transforma en amor. *Roguemos al Señor.*

PADRE NUESTRO

Juntos rezamos como Jesús nos enseñó: *Padre nuestro, que estás en el cielo...*

Oración por las vocaciones camilianas p. 48

ORACIÓN FINAL

Señor de misericordia y compasión, en estos días nos has invitado a ver, a sentir y a compartir los pesos de los demás. Transforma nuestros corazones, para que las cargas que llevamos juntos se conviertan en camino de amor, comunión y alegría. A través del ejemplo de San Camilo, enséñanos a servir a los enfermos con ternura, dedicación y fe. Haz que nuestra vida se convierta en un testimonio vivo y que, al llevar los pesos los unos de los otros, crezca en nosotros el amor, se encienda la esperanza y nazcan nuevas vocaciones. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

CONCLUSIÓN DE LA NOVENA CAMILIANA

Hemos llegado al final de este sagrado camino de nueve días: un itinerario que nos ha guiado a ver el sufrimiento, a abrir el corazón a la compasión, a servir con valentía, a vivir en comunidad, a escuchar atentamente la llamada de Dios y a partir para llevar esperanza. Cada día ha sido un paso hacia la voluntad de Dios, una semilla plantada en nuestros corazones que ha nutrido nuestra dedicación al carisma camiliano y a la misión de caminar al lado de los enfermos, los frágiles y los que sufren.

Esta novena nos ha enseñado que la vocación no es solo una llamada personal, sino una invitación fraterna: una invitación a caminar juntos, a compartir las cargas de los demás y a construir comunidades que hagan visible la misericordia de Dios. Cuando unimos nuestros corazones en la oración, cuando servimos con ternura y valentía, y cuando actuamos con amor, somos transformados desde el interior y nuestro servicio se convierte en un testimonio vivo de esperanza.

Para vosotros, jóvenes, esta novena es una luz de inspiración y de coraje. Jesús os llama a dar el paso con audacia, a escuchar con el corazón y a responder generosamente a la invitación de Dios. Vuestros dones, vuestra energía y vuestra compasión son necesarios para unirnos a la Familia Camiliana, para compartir los pesos de los enfermos y llevar luz a la oscuridad del sufrimiento. Recordad: juntos, ningún peso es demasiado grande, ningún sufrimiento es insostenible, ningún gesto de amor es demasiado pequeño.

Al concluir la novena, sintámonos renovados en el espíritu, fortalecidos en los lazos fraternos e inspirados a vivir plenamente la vocación camiliana como testigos de misericordia, instrumentos de sanación y portadores de esperanza. Que nuestros corazones ardan de amor, nuestras manos sirvan con valentía y nuestras vidas reflejen la ternura de Cristo hacia todos los que encontremos. Que la gracia de Dios, el ejemplo de San Camilo de Lelis y la fuerza de estas oraciones compartidas transformen nuestros corazones, renueven nuestras comunidades y susciten nuevas vocaciones al servicio de la humanidad sufriente. Custodiemos esta verdad en el corazón y vivámosla cada día: *«Juntos, el peso es más ligero».*

ORACIÓN CONCLUSIVA

Señor Jesús, Tú nos llamas a seguirte con corazones que ven, manos que sirven y vidas que aman. Te damos gracias por haber caminado con nosotros durante esta novena, por haber abierto nuestros ojos al sufrimiento del mundo y por haber encendido en nosotros una nueva pasión por el servicio. Renuévanos, Señor, personal y fraternalmente, para que nuestros corazones ardan de amor, nuestras manos actúen con valentía y nuestras vidas se conviertan en reflejo vivo de tu misericordia.

Bendice a la Familia Camiliana y suscita nuevas vocaciones: jóvenes, hombres y mujeres, que respondan con valentía a tu llamada, dedicando su vida a llevar los pesos de los demás y a difundir la esperanza entre los que sufren. Concédenos la alegría de servir juntos, la fuerza de llevar las cargas con ternura y la gracia de transformar la

desesperación en esperanza, el miedo en fe y el sufrimiento en amor. Por la intercesión de San Camilo de Lellis, haz que seamos instrumentos de tu compasión, testigos vivientes de tu misericordia y constructores de comunidades fraternas, unidas en la oración, en el servicio y en la misión. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

San Camilo, ruega por nosotros.

María, Madre de las vocaciones, acompáñanos.

*En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.*

Oración por las vocaciones camilianas

Señor Jesús,
acogemos con gratitud tu tierno llamado
y nos disponemos a seguir tus huellas.

Al abrazar nuestra consagración
en el carisma camiliano,
nos encomendamos, confiados,
a tu ternura de Buen Pastor.

Guíanos con la fuerza de tu Espíritu
y concédenos la gracia de cuidar a los enfermos
con fe y pasión, encarnando el ejemplo samaritano
que nos has regalado.

Te encomendamos a los hombres y mujeres
que, en su camino formativo,
disciernen hoy esta vocación de misericordia
hacia los pobres y los sufrientes.
Que tu voz bondadosa ilumine
sus corazones para que respondan a tu llamada
con plena libertad y generosidad.

¡Bendice a la familia camiliana!

Enciende el corazón de tantos jóvenes
e infunde en ellos el deseo de consagrar su vida
al servicio de los enfermos.

Sostén su valentía para responder a tu invitación,
de modo que puedan descubrir la belleza profunda
del “don”.

Te lo pedimos
por intercesión de la Bienaventurada Virgen María, nues-
tra Madre, Ancla de nuestra esperanza,
y de San Camilo, nuestro celestial Patrono.
¡Amén!

